



Índice

Presentación	2
Roberto Martínez González Las huellas de los hombres y los dioses: algunas notas sobre arte rupestre mesoamericano en las fuentes coloniales	6
John E. Clark/Alejandro Pastrana/James C. Woods/Bob Patten Hammerstones	17
Nathan D. Wilson/Michael D. Glascock La obsidiana de Teotepac, Veracruz: análisis visual y químico para determinar fuentes de origen	49
Alla Kolpakova/Josuhé Lozada Toledo Caracterización de la cerámica negra con incisiones de triángulos achurados de la región Ocozocoautla-Cintalapa, Chiapas	66
Arnoldo González Cruz / Benito Jesús Venegas Durán La cerámica del Grupo XVI de Palenque, Chiapas: nuevos aportes para la comprensión de las dinámicas de desarrollo urbano de la antigua Lakamha	84
Gonzalo Emilio Díaz Pérez/Alejandro Meraz Moreno/ Francisco Manuel Zúñiga López Secuencia arquitectónica y depósitos rituales asociados a cerámica Azteca I en el centro de Xochimilco, Ciudad de México	100
María Teresa Muñoz Espinosa/José Carlos Castañeda Reyes En torno a algunos tipos de cerámica doméstica en la Sierra Gorda queretana. Supervivencias etnográficas contemporáneas	120
Sara Ladrón de Guevara/Ixchel Fuentes Reyes El rojo, color de los muertos: pigmentos en los entierros de El Zapotal, Veracruz	139
María de los Ángeles Olay Barrientos/Bertha Alicia Flores Hernández/Ligia Sofía Sánchez Morton Un acercamiento a las ocupaciones y tradiciones culturales en el Valle de Colima a través de sus entierros y contextos funerarios	151
Noticia	
Alberto Diez Barroso Repizo Tapak, un sitio arqueológico en el corredor totonaco de la Sierra Norte de Puebla	171
Reseña	
Antonio Benavides Castillo <i>Mortuary Landscapes of the Classic Maya. Rituals of Body and Soul</i>	175
Catálogo	
Sara Carolina Corona Lozada/Wendy Patricia Osorio Ceme/ Paola González Montero/Edgar Israel Mendoza Cruz Los catálogos del Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas	179

Presentación

Estimados lectores:

Legamos al número 60 de *Arqueología*, revista con un creciente número de participaciones como reflejan las tendencias de investigación en el ámbito mesoamericano actual en siete instituciones nacionales y dos extranjeras. También nos complace anunciar que a partir de este número se incorpora el Dr. Blas Román Castellón Huerta como coeditor de la publicación, al cual le damos la bienvenida. Aprovechamos para mencionar que se integra una nueva sección, que nos dará a conocer el desarrollo de los catálogos del Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas.

En esta ocasión presentamos avances de estudio relacionados con el arte rupestre, la lítica, la cerámica, los pigmentos y los contextos funerarios. A la vez, damos inicio a una difusión más amplia de los estudios arqueológicos al incluir por vez primera un artículo original en idioma inglés, pues creemos que esto otorgará inmediatez y visibilidad a los contenidos, incluso ampliará las posibilidades de comunicación entre los especialistas de esta disciplina.

Es sintomático observar que, tanto en México como en instituciones foráneas, existe interés por la participación interdisciplinaria como herramienta para avanzar de manera más eficiente en el conocimiento de los procesos culturales de la antigüedad. De los artículos aquí incluidos, además del trabajo de campo con reconocimientos y excavaciones, la mayoría de ellos recurre a la comparación con contextos similares ya sea regionales o más lejanos, pero también se utilizan de manera directa y muy provechosa técnicas y recursos como la observación y el trabajo etnográfico, la revisión de fuentes coloniales, los análisis físico-químicos, la arqueología experimental, la iconografía, los estudios antropofísicos y contextuales, de los cuales el lector encontrará buenos ejemplos aquí.

Las regiones de interés en este caso incluyen el centro de México, la zona del Usumacinta, el occidente de Chiapas, la Sierra Gorda de Querétaro, la región del Golfo de México y Colima, pero el alcance de los artículos va más allá del ámbito regional con el planteamiento de problemas y metodologías que son de un interés más extendido.

Iniciamos con una aportación a la reflexión sobre el arte rupestre en el trabajo de Roberto Martínez González: “Las huellas de los hombres y los dioses: algunas notas sobre arte rupestre mesoamericano en las fuentes coloniales”, en el que se aborda el tema de la agencia relacionado con el “arte parietal” desde el punto de vista de algunos cronistas coloniales. El interés es conocer qué entidades podían residir en las piedras y en las manifestaciones rupestres, con la finalidad de explorar ciertas cualidades reconocidas en ellas que incluyen manifestaciones de seres de otras épocas, intencionalidad, lugares de culto, y cualidades diversas que pueden dar pauta a un análisis más profundo sobre su posible sentido. El autor muestra que existen muchos datos dispersos en las crónicas e intenta sistematizar su contenido comentando algunos casos como las “piedras con alma”, los vínculos entre éstas y el territorio, o los retratos de gobernantes, entre otros casos interesantes, aunque reconoce que existe un sesgo en las fuentes que dan cuenta de “idolatrías”, pero las posibilidades analíticas a partir de estos datos abren sin duda amplias posibilidades de interpretación.

Enseguida presentamos dos artículos relacionados con la lítica. En primer lugar, un excelente estudio experimental sobre los percutores de piedra: “Hammerstones”, presentado en inglés por John E. Clark, Alejandro Pastrana, James C. Wood y Bob Patten, que sin duda tendrá amplia repercusión en el estudio de las tecnologías de piedra. Estos objetos que raramente son abordados en los estudios líticos, son definidos aquí y descritos en cuanto la diversidad de usos a los que se les destinó: picoteo, desbaste, lasqueo, fricción, etc. A partir de la sobrada práctica en la creación de objetos por experimentación, de la cual los autores son expertos, ellos proponen una clasificación partiendo de las posibilidades entre tareas y fines. El trabajo de análisis no resulta sencillo dada la variedad de tamaños y formas que adoptan los percutores o martillos líticos. Numerosas variables pueden decidir la mejor herramienta de percusión o el uso alterno de distintas de ellas en la formación de un mismo objeto, ya sea que se trabaje sobre un material más suave o duro a efecto de decidir las dimensiones a usar, igual que las formas. Se recurre a ejemplos etnográficos, también, y se subraya las sutilezas del estudio en cuanto a patrones de uso, la mano que se utiliza, la necesidad del contexto, los riesgos de daño en el objeto y la mano, e incluso los sub-productos que quedan de estos objetos y cómo son descartados. El artículo es amplio y sugerente, lleno de información valiosa y reflexiones sobre las acciones técnicas involucradas, que incluye una serie de pasos analíticos de incommensurable utilidad para quien esté interesado en iniciar una clasificación de estos abundantes y poco estudiados artefactos.

Seguimos con el estudio de identificación de fuentes de obsidiana en la región de Los Tuxtlas: “La obsidiana en Teotepac, Veracruz: análisis visual y químico para determinar fuentes de origen”, de Nathan Daniel Wilson y Michael D. Glascock. A través de un minucioso muestreo de este sitio, que es uno de los más extensos de esta parte del Golfo, se seleccionó una muestra inicial de 75 artefactos que fue analizada mediante un estudio visual de atributos, complementado con un análisis químico

empleando la fluorescencia de rayos X. En una primera etapa se muestran los resultados que indican las fuentes de origen y las proporciones y distribución, pero en una segunda etapa se incluyeron ejemplos, hasta un total de 8 150 artefactos, en la que se consideró el análisis tecnológico y su comparación con casos similares de la zona del Golfo. Los autores nos muestran cómo la combinación de estas estrategias de estudio resalta las preferencias regionales en los distintos periodos, lo cual aporta nuevos datos sobre las posibles redes de intercambio, la distribución en la zona de Los Tuxtlas, y su semejanza con procesos interregionales similares.

Más adelante, se publican cuatro trabajos enfocados a la cerámica y los diversos contextos donde se les estudió. El primer caso es sobre el occidente de Chiapas, región cercana al Istmo: “Caracterización de la cerámica negra con incisiones de triángulos achurados de la región Ocozacoatlá-Cintalapa, Chiapas”, donde Alla Kolpakova y Josué Lozada nos ofrecen un estudio de los cuencos que presentan este tipo de decoración relacionada con ofrendas. La muestra incluye ejemplares desde el Preclásico medio hasta el Clásico medio, cuando este tipo de decoración está ampliamente representada aquí y en otras partes de Mesoamérica. Se utiliza el estudio iconográfico para proponer que los triángulos achurados y sus variantes podrían representar montañas y depósitos acuáticos, de ahí su presencia como ofrendas en cerros y cuevas, pero también se sugiere la representación de estalactitas y estalagmitas como imágenes del agua que gotea. De todo esto se concluye que, estos cuencos, pueden ser una figuración de cuevas en miniatura, una contribución sin duda a la discusión sobre el tema.

A continuación, presentamos, de Arnoldo González Cruz y Benito Jesús Venegas Durán: “La cerámica del Grupo XVI de Palenque, Chiapas: nuevos aportes para la comprensión de las dinámicas de desarrollo urbano de la antigua Lakamha”. Los autores exponen el estudio de ese conjunto arquitectónico ubicado al oriente del Palacio de Palenque para explorar su posible función a través del tiempo. El análisis de más de once mil tiestos, de los que se muestran estadísticas, derivó en una clasificación por pastas, técnicas decorativas y formas de vasijas, que sirvió a su vez para determinar los complejos cerámicos en cada fase. Con estos resultados se propone que esta plataforma y sus espacios internos fueron de uso residencial para las élites, pero de carácter temporal como posible lugar de hospedaje para visitantes importantes.

Sigue después un reporte del salvamento arqueológico practicado en un predio del centro de Xochimilco, que Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Alejandro Meraz Moreno y Francisco Manuel Zúñiga López presentan en: “Secuencia arquitectónica y depósitos rituales asociados a cerámica Azteca I en el centro de Xochimilco, Ciudad de México”. El artículo expone un impecable trabajo de excavación sobre una unidad doméstica transformada a través del tiempo. La información es valiosa y detallada respecto la evolución de la arquitectura, los enterramientos localizados, su distribución, los artefactos de hueso y lapidaria y, finalmente, la presencia de un contexto con cerámica Azteca I bien preservado, que es poco frecuente. El estudio incluye comparaciones con algunos contextos de enterramiento contemporáneos, la intencionalidad de éstos y la posible presencia de sacrificios.

El cuarto artículo sobre cerámica, de María Teresa Muñoz Espinosa y José Carlos Castañeda Reyes: “En torno a algunos de los tipos de cerámica doméstica en la Sierra Gorda queretana. Supervivencias etnográficas contemporáneas”, presenta un estudio etnográfico con implicacio-

nes arqueológicas. Los autores consideran que no hay muchos cambios tecnológicos entre los procesos actuales y los que ellos observan en la cerámica arqueológica, mostrando ejemplos en cada caso. Para ilustrar esto recurren a la observación y descripción del proceso de producción de vasijas y comales en la comunidad de Landa de Matamoros e ilustran las distintas soluciones técnicas que se advierten. Después complementan con tres casos similares en otras regiones de Yucatán, Tlaxcala y Puebla.

Otro tópico poco trabajado se desarrolló en el artículo de Sara Ladrón de Guevara e Ixchel Fuentes Reyes que lleva por título: “El rojo, color de los muertos: pigmentos en los entierros de El Zapotal, Veracruz”, donde se hace una revisión de los materiales procedentes de este importante sitio explorado en la década de los años setentas, para determinar el tipo de colorante rojo empleado en los entierros, artefactos y contextos funerarios. El uso, otra vez, de la fluorescencia de rayos X, establece que en la mayoría de los casos se aplicó el cinabrio, y en menor proporción la hematita. A continuación se explora la presencia de posibles patrones en los enterramientos. Se muestran objetos que fueron impregnados de cinabrio, y se considera que el rojo fue empleado por ser el color de la sangre y del inframundo, tesis apoyada en casos procedentes del periodo Clásico como son Palenque y Teotihuacan, donde las élites recurrieron al uso de ese colorante.

El último artículo es un estudio de seis contextos funerarios de la zona entre Colima y Comala, ubicados en distintos trabajos de salvamento, y que cubren una temporalidad desde el Preclásico hasta el Posclásico, presentado por María de los Ángeles Olay Barrientos, Bertha Alicia Flores Hernández y Ligia Sofía Sánchez Morton: “Un acercamiento a las ocupaciones y tradiciones culturales en el Valle de Colima a través de sus entierros y contextos funerarios”. Cada sitio es descrito en sus componentes funerarios, que pueden ser cistas o tumbas con cámaras subterráneas. El estudio se complementa con un análisis antropofísico acompañado de estadísticas por edad, grupo poblacional, y su distribución por fase, que muestran las tendencias, variabilidad y posibles contactos a través del tiempo.

Finalmente, complementamos este número con una noticia de Alberto Diez Barroso Repizo sobre el sitio de Tapak, en el corredor totonaco de la Sierra Norte de Puebla, y una reseña bibliográfica de Antonio Benavides Castillo sobre el libro de Andrew K. Scherer: *Mortuary Landscapes of the Ancient Maya. Rituals of Body and Soul*, de 2015, y por último “Catálogo”, nuestra nueva sección, con el artículo: “Los catálogos del Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas” de Sara Carolina Corona Lozada, Wendy Patricia Osorio Ceme, Paola González Montero y Edgar Israel Mendoza Cruz, así como el apartado: “Una selección de malacates de Veracruz, de Florencia Müller”.

Aprovechamos este espacio para reiterarles la invitación a colaborar en *Arqueología*, enviando sus textos a la sede de nuestra publicación, apegados a los lineamientos señalados en “Invitación a los colaboradores”.

Blas Román Castellón Huerta
Laura Adriana Castañeda Cerecero †